



Ares, Sofía Estela

Los buscadores : narraciones territoriales de nuevos géneros de vida rural en el partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ares, S. E., Mikkelsen, C. y Carballo, C. T. (2020). Los buscadores: narraciones territoriales de nuevos géneros de vida rural en el partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(38), 137-155. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3573>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Sofía Ares, Claudia Mikkelsen
y Cristina Carballo

Los buscadores

NARRACIONES TERRITORIALES DE NUEVOS GÉNEROS
DE VIDA RURAL EN EL PARTIDO DE GENERAL
PUEYRREDÓN, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Introducción: del estereotipo rural a las nuevas funciones sociales

Los cambios territoriales promovidos en las últimas décadas por políticas neoliberales fueron y van acompañados de valorizaciones productivas que rompen con el estereotipo de la imagen del espacio rural pampeano. Políticas consumadas en diversas escalas socioterritoriales, que irrumpen en la trama social de la ciudad, y la privatizan. En este escenario muta el paisaje conocido y se instalan diversos niveles de fragmentación social. Fuimos testigos de los cambios que imprimieron en el territorio rural las nuevas funciones productivas, que en muchos casos desplazan a las tradicionales o conviven con ellas en una puja de tensiones y negociaciones frente a las nuevas demandas sociales. Comunidades de jóvenes y familias que van en busca de una nueva forma de construir su hábitat. Los buscadores de una promesa rural.

El eje de análisis que nos convoca es el particular proceso territorial de nuevos géneros de vida ya sea por los

noveles actores urbanos, ya sea por los desplazados trabajadores rurales, con la convivencia de los oriundos vecinos del lugar. Todo confluye en nuevos espacios y vivencias, otrora marginales para el mercado inmobiliario. Estas comunidades no solo procuran solucionar la problemática de la vivienda, sino que van en búsqueda de un nuevo género de vida en territorios rurales. No buscan un género de vida rural sino uno distinto a lo urbano conocido, rural.

Estas visiones de lo rural superan el simple mecanismo de apropiación generada por las inversiones inmobiliarias de la década de 1980, es mucho más profundo y se ha extendido con múltiples procesos de producción de suelo urbano en contextos de ruralidad. Este mundo es el resultado de asincrónicas políticas públicas-privadas, que agudizan el proceso de la fragmentación urbana por fuera del modelo instalado por la centralidad metropolitana de Buenos Aires. El partido de General Pueyrredón desenvolverá sus propias lógicas locales que hibridan los procesos de extensión urbana con el desdoblamiento rural. Estos conocidos procesos territoriales

nos plantean otros interrogantes frente a esas mutaciones en la escala local, en el vínculo con el lugar. Y de allí, la propuesta de la resignificación de la categoría geográfica *género de vida*.

La revalorización de los espacios rurales con fines residenciales es un proceso de larga data (Kayser, 1972; Nates Cruz y Raymond, 2007; Nogué, 1988, entre otros). En la Argentina, este proceso genera enclaves que algunos han estudiado desde la idea de neorruralidad (Mikkelsen, 2007; Tadeo, 2010; Quirós, 2017; Trimano, 2017; Sili, 2019, por ejemplo), pero que más allá de los rótulos pone en debate ideas como el desdoblamiento rural y rompe con el estereotipo de una visión única de la dicotomía rural-urbano.

El partido de General Pueyrredón, ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, tiene una red de asentamientos poblacionales conformada por Mar del Plata (656.000 habitantes según el INDEC en 2018), población rural dispersa y un mosaico de localidades que reúnen entre 200 y 15.000 habitantes. Las localidades se sitúan en proximidad de las rutas de acceso a Mar del Plata, en entornos de belleza paisajística, aunque con deficiencias en cuanto al aprovisionamiento de servicios básicos. Hasta la década de 1980, estas aglomeraciones tenían escasa población y sus funciones se vinculaban con la prestación de servicios al entorno agropecuario o eran ámbitos con segundas residencias e infraestructura turístico-recreativa. Desde entonces, sobresalen por su crecimiento demográfico acelerado (Ares y Mikkelsen, 2014, pp. 404-408).

Experiencias previas de investigación, como así también el análisis de literatura sobre el tema, nos permiten

sostener que en la transición desde lo puramente agroproductivo hacia la situación actual de solapamiento de funciones (agropecuarias, residenciales, segundas residencias, logística, gastronomía, recreativas y otros servicios), los procesos expansivos no solo implican transformaciones demográficas, sino cambios en la vida cotidiana de los sujetos y transformaciones en los géneros de vida urbanos vinculados a traslados de residencia habitual, enmarcados en desplazamientos de tipo urbano-rurales. Dado que las variables poblacionales interactúan entre sí pero también con múltiples dimensiones territoriales (económicas, políticas, culturales, sociales), las variaciones demográficas inciden sobre el bienestar, las estructuras sociales y económicas, la cohesión y la sustentabilidad, como indica Vinuesa Angulo (2017, pp. 55-56). La expansión sobre territorios que no están preparados adecuadamente también ocasiona crecimiento de las demandas hacia las autoridades, especialmente respecto de la infraestructura social y de servicios.

Resumiendo, el escenario de cambios territoriales observados en las últimas décadas en el partido de General Pueyrredón nos propone variados desafíos, entre los que se encuentra avanzar en los conocimientos sobre las localidades menores del distrito, su entorno inmediato y sus habitantes.

En esta línea de trabajo nos planteamos como objetivo central analizar y comprender el *género de vida* de los sujetos habitantes de localidades menores del partido de General Pueyrredón a través de los *sentidos de lugar*.

Para ello, se resolvió metodológicamente trabajar con técnicas de naturaleza cualitativa, principalmente en-

entrevistas en profundidad realizadas en Chapadmalal (4.112 habitantes según el INDEC en 2010) y Sierra de los Padres-La Peregrina (4.249 habitantes según el INDEC en 2010). Localidades elegidas por sus características funcionales, históricas y demográficas. Las entrevistas se hicieron a partir de informantes calificados, a través de quienes construimos una muestra cualitativa aplicando la técnica bola de nieve (Scribano, 2008, p. 37).

El artículo se organiza en tres momentos de análisis. En el primero presentamos la construcción de conceptos operativos como *género de vida* y *sentidos del lugar*. A continuación se presentan los principales resultados, recorriendo para ello la definición de tres ejes de sentidos de lugar, así como las relaciones que tienen entre sí. Finalmente, proponemos algunas conclusiones provisionarias de la investigación.

El sentido del lugar y el retorno al género de vida rural: conceptos operacionales

Al territorio, para este trabajo, se lo enmarca en las complejas articulaciones entre sus dimensiones materiales e ideales (Raffestin, 1986; Tizón, 1996). Haesbaert (2004, p. 235) señala que el territorio se construye a partir de un espacio híbrido (entre naturaleza y sociedad, entre materialidad e idealidad) debido a la imbricación de múltiples relaciones de poder, desde el más material de orden económico-político, al más simbólico de las relaciones culturales.

En estas coordenadas conceptuales nos preguntarnos de qué modo comprender las relaciones sociales e indivi-

duales que sostienen y transforman el territorio rural, dando como resultado localidades con características singulares. Es por ello que el concepto género de vida (*genre de vie*) –propio de la geografía tradicional– nos resultó una lente adecuada para el acercamiento a los procesos que actualmente se observan en las localidades en estudio, menores a 15.000 habitantes.

A través del género de vida podemos pensar un análisis integral y relacional, combinando materialidad, acciones y sentidos. Claro que el contenido del concepto se renueva, adaptándolo al tercer milenio y congregando distintos aportes (Juan, 1994, 2008; Veal, 2000; Haesbaert *et al.*, 2012).

En la escuela tradicional preguerra mundial, el estudio de los géneros de vida implicaba considerar un conjunto de elementos a través de los cuales se expresan los hábitos, disposiciones y preferencias de cada grupo. Así, para Derruau los modos de vida presuponen instrumentos, procedimientos y elementos sociales (como los vínculos creados por una comunidad de trabajo) (1983, p. 128).

En años recientes, asistimos a cierta revalorización de la obra de Vidal de la Blache así como de conceptos clave para la geografía. De la mano de la geografía cultural, por ejemplo, Claval explica que el género de vida permite un análisis integral teniendo en cuenta técnicas, herramientas y formas de habitar, donde se articulan hábitos, formas de hacer y paisajes (1999, p. 39). Desde la geografía fenomenológica, Buttimer indica que el género de vida modeló y fue modelado por el sentido de lugar (1983, p. 177), destacando que la experiencia del mundo vivido puede describirse

como la orquestación de ritmos témporo-espaciales. Afirma además que los géneros de vida se entrelazan y ajustan entre sí modelando horizontes de espacio-tiempo en común.

Dentro y fuera de la geografía se aplican términos relacionados con el género de vida, como estilo de vida, modo de vida, forma de vida. Estos se usan habitualmente, pero en general las definiciones son poco claras o directamente se omiten (Dumont y Clúa García, 2015, p. 84). Cada vez más, se destacan, reflexiones que contribuyen a pensarlos y al mismo tiempo proponer una definición operativa del género de vida para la época presente (Veal, 2000; Dumont y Clúa García, 2015). Ideas como las de Heller, Veal o Juan nos han proporcionado elementos para pensar en el género de vida como una lente adecuada para observar lo que ocurre en los poblados del sudeste bonaerense.

Ágnes Heller se centra en la vida cotidiana, explicando que en ella se concreta “el conjunto de actividades que caracteriza la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (1977, p. 19). En la vida cotidiana, destaca la autora, se convierte en central el saber usar cosas o instituciones, el “saber cómo”. Otro punto por considerar consiste en admitir que los sujetos deben afrontar los cambios, redefiniendo su forma de vivir. Si transmitimos sus argumentos a la vida diaria en las localidades, observamos que efectivamente los conocimientos son prioritarios para organizarse, tanto en las actividades locales como en las que requieren movibilidades.

Juan (1994, 2008) conecta vida cotidiana con prácticas y establece que el

género de vida “permite la identificación de formas culturales relativamente estables en un contexto histórico y social dado. El género de vida permite distinguir diferentes maneras de vivir, es decir, conjuntos de actividades dentro de situaciones comparables en términos de clase social, medio de vida y estatuto familiar” (Juan, 2008, p. 451). Además, indica: “Buscando géneros de vida, tratamos de comprender cómo los proyectos personales pueden orientar la acción ordinaria y conformar sistemas de usos” (Juan, 2008, p. 452), en los cuales participan las actividades (con su carga de significados) y las interacciones, es decir la alteridad como componente indispensable de las formas de vivir en el cotidiano. Con estas argumentaciones se superan dos ideas: a) la de individuos reunidos detrás de una práctica (modo de vida), b) la de combinación de prácticas que caracterizan a un individuo (estilo de vida).

A partir de las contribuciones citadas, definimos el *género de vida* como conjuntos de actividades, interacciones, comportamientos, significados y valores que, en articulación compleja y dinámica, gestan sentidos de lugar. En consecuencia, entre género de vida y sentidos de lugar hay una relación bidireccional, dialéctica.

Esto nos lleva, al concepto e idea del sentido del lugar, desarrollado centralmente por Yi Fu Tuan (1976, 1983). Para Tuan la experiencia abarca las diferentes formas a través de las que una persona construye y conoce la realidad. Implica, a su vez, que en el aprendizaje a través de las vivencias los sujetos se aventuran primero en lo absolutamente desconocido y luego, progresivamente, en la vida cotidiana.

Por otra parte, el concepto de experiencia espacial es el que facilita la integración entre prácticas, conocimientos y subjetividad espacial¹ pero también entre lo individual y lo social en tanto está moldeada y orientada socialmente (Lindón, 2006, p. 388). La experiencia espacial como conocimiento y práctica del territorio, se puede observar a través de entramados de sentidos que los sujetos asignan a localizaciones y trayectos, definiendo lugares. Así, “El lugar encarna las experiencias y aspiraciones de la gente. El lugar no es un simple hecho a explicar en el ancho marco del espacio, pero es una realidad para ser clarificada y entendida desde la perspectiva de quienes lo dotan de significado” (Tuan, 1976, p. 387).

De acuerdo con Pred (1984, p. 280), los sentidos de lugar pueden ser mucho más que una experiencia personal, es probable que emerjan o se rediseñen entre diferentes grupos generacionales. A través de los sentidos se confirman el significado de imágenes, ideas y símbolos, creando así una experiencia total del medio. Los sentidos de lugar surgen, se modifican o incluso desaparecen relacionados con las dimensiones del territorio, pero también con la posición del sujeto en la estructura socioeconómica, su patrimonio cultural, su historia. Todos estos elementos teóricos nos proporcionan el encuadre conceptual de resignificación de género de vida asociado a la experiencia espacial que nos provoca el sentido del lugar.

Contextualización territorial de Sierra de los Padres-La Peregrina y Chapadmalal

En la actualidad, las aglomeraciones no son ajenas a dinámicas que ocurren en otras escalas, pero ofrecen características singulares que las han transformado, en muchos casos, en puntos atractivos para la localización residencial. Sobre el concepto de localidad, nos basamos en la definición adoptada en el Sistema Estadístico Nacional, es decir, “áreas de edificación bastante compacta interconectada mediante una red densa de calles”. “[...] No sería razonable exigir, además, que la aglomeración se defina como área edificada continua [...] dos o más áreas contiguas cuyos bordes disten entre sí no más de dos kilómetros a lo largo del camino más corto se consideran aquí partes componentes de una sola aglomeración” (Vapñarsky y Gorojovsky, 1990, p. 127).

Se caracterizan por estar alejadas de Mar del Plata (figura 1) en distancias que oscilan entre los siete y los cuarenta kilómetros, en intersticios de espacios rurales donde se continúan desplegando actividades agropecuarias tradicionales (ganadería, cultivo de cereales y oleaginosas, horticultura, floricultura) y novedosas (cultivos de kiwi, uvas, frambuesas, arándanos), donde también se potencian características de lo rural (el verde, lo “gauchesco” o tradicional). Como respuesta a las demandas actua-

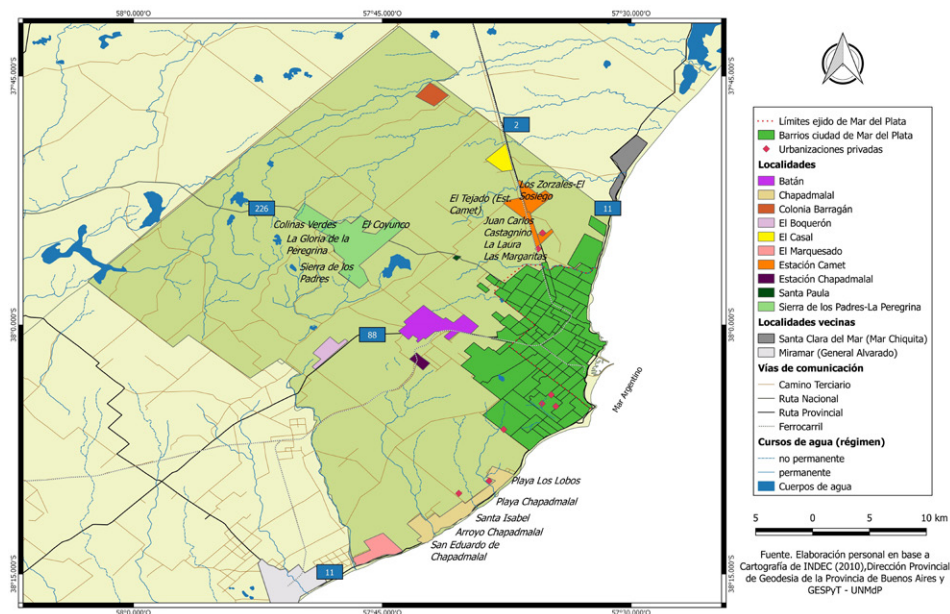
¹ No trabajaremos con la noción de imaginario espacial, cercana, sí, pero no igual a los sentidos y significados. Ambos conceptos pueden confundirse, por eso es preciso tener en consideración la siguiente aclaración: “[Las prácticas, las situaciones y los lugares] denotan y connotan significados y sentidos muy específicos. En cambio, los imaginarios constituyen tramas de significación sumamente amplias, extensas y fragmentadas, dentro de las cuales se van anudando significados y sentidos singulares” (Lindón, 2012, p. 77).

les, en algunas de estas localidades se brindan servicios de turismo de salud (spa), turismo rural, alojamiento en distintas modalidades (hoteles, hosteles, hosterías, cabañas), recreativos, deportivos, gastronómicos, venta de productos típicos y culturales, museos o espacios donde se resalta la historia local (reducción jesuítica Nuestra Señora del Pilar o el Museo Tradicionalista José Hernández). En la zona sur del partido, los hallazgos paleontológicos también están abriendo un camino para poner en valor

las áreas donde la erosión va dejando a su paso evidencias del pasado remoto. Además, esta zona se ha estado construyendo como destino privilegiado para la práctica del surf, congregando servicios que tienen en cuenta las necesidades de los deportistas.

En pocas palabras, la figura 1 nos ofrece un lenguaje que sintetiza algunos rasgos centrales de las localidades estudiadas: la ubicación, las redes que conectan a las localidades, así como también la distancia a Mar del Plata.

Figura 1. Localidades del partido de General Pueyrredón



Contextualización metodológica de las narrativas espaciales

Referir a la experiencia espacial, a la relación entre género de vida y sentido de lugar, implica adentrarse en las vivencias

territoriales de los sujetos. La metodología cualitativa nos permite descubrir las relaciones de carácter afectivo, sensorial y emotivo que los sujetos establecen con sus lugares; una forma de explorar esas construcciones fue a través de técnicas específicas como las entrevistas en pro-

fundidad. Los resultados se obtuvieron con la aplicación de entrevistas a sujetos territorializados, así como mediante la observación directa. El guion de la entrevista contempló dos bloques temáticos, el primero destinado a profundizar sobre las características que tuvo la radicación en la zona, así como las transformaciones sufridas en la vida cotidiana. El segundo eje buscó desentrañar significados sobre los lugares, sensaciones, demandas, la participación en instituciones, el futuro, los planes, los hijos, la vinculación con el municipio.

La selección de casos se hizo de forma no probabilística, apelando a una combinación entre el muestreo por contexto y bola de nieve, en el cual la selección de cada uno de los entrevistados fue a través de informantes clave. De tal manera, se obtuvieron datos sobre 21 hogares y sus integrantes, aplicando como criterio de selección que hubiera referentes de hogar masculinos y femeninos, familias con y sin hijos convivientes, personas en edad activa y jubiladas. Durante el invierno de 2017, en Sierra de los Padres-La Peregrina se hicieron 10 entrevistas completas. En el conjunto de hogares, los adultos tienen en promedio 44 años y los menores, 10 años. En Chapadmalal se hicieron 11 entrevistas, en la primavera del año 2017.

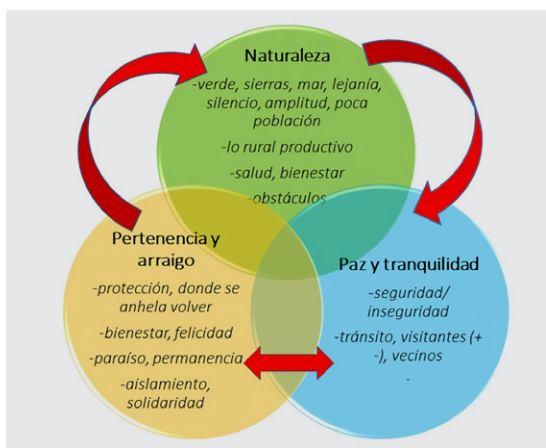
Las narrativas obtenidas y analizadas son formas de leer el territorio, en sus palabras se hallan lógicas de acción y expresiones que ponen luz sobre los sentidos otorgados a las formas y a las acciones. Las narrativas son personales pero el sentido de los lugares está lejos de ser individual: por su génesis en las relaciones intersubjetivas, se define socialmente y está ligado con distintos matices a la vida en sociedad.

Territorios interrogados: propuesta de las principales narrativas espaciales

Entre los principales resultados, contamos con las narrativas espaciales que nos han permitido poner voz e identificar el protagonismo del territorio a través de los paisajes, las relaciones sociales, las cosmovisiones, los saberes y sentidos. En la conformación de los discursos, se reconocen interdependencias entre las características socioeconómicas y culturales de los buscadores de un lugar, pero el producto final las trasciende poniendo atención sobre los acuerdos intersubjetivos.

En las dos localidades, los textos espaciales tienen semejanzas y diferencias, primando las primeras. Por tanto, proponemos su análisis conjunto a través del recorrido de tres grandes ejes de sentido (figura 2) que son constituyentes de sendas tramas: a) el sentido de la pertenencia, arraigo, refugio y soledad; b) Los buscadores de paz y tranquilidad; y c) los significados de la naturaleza.

Figura 2. Trama de sentidos de lugar



Fuente: Elaboración propia.

El sentido del lugar: pertenencia, arraigo, refugio y soledad(es)

La revalorización de los espacios naturales, o de apariencia natural, en la búsqueda de alternativas residenciales es un fenómeno que cobró vigor en los últimos treinta años, pero no es nuevo ya que anteriormente se registraron movimientos de exaltación de lo natural, algunos de ellos en el siglo XIX de la mano de la literatura romántica y la ética protestante. En los últimos decenios, la propuesta por recuperar la vida comunitaria, la relación con la naturaleza y un estilo de vida simple, alejado de la mercantilización propia del capitalismo han incidido en estos procesos (Nates Cruz y Raymond, 2007).

En estos contextos, cuestiones en apariencia simples, sobre las que poco se reflexiona, se convierten en centrales definiendo sentidos de apropiación o pertenencia. Asimismo, “a lo largo del tiempo una persona invierte fragmentos de vida emocional en su hogar, y más allá de este, en su vecindario” (Tuan, 2007, p. 158), dejando parte de sí en el lugar y al mismo tiempo recibiendo su influencia, remodelando sus sentires. De este modo el hogar, el barrio y la localidad pueden convertirse en ámbitos de protección respecto del exterior, refugios a los que se anhela regresar cada día. Sus narrativas ejemplifican lo expresado por Tuan, es decir, “[...] el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (Tuan, 2007, p. 130). Los pobladores caracterizan a las localidades como lugares de ensueño, paraísos imperfectos en los que han encontrado una forma de vivir satisfactoria.

El arraigo toma diferentes características en cada localidad, pero en las dos analizadas se visibilizan expresiones que aluden al *enamoramiento* por el lugar, y al deseo de permanecer allí “*hasta la muerte*”, mientras “*aguante el cuerpo*” o “*dé el cuero*”.

Los entrevistados afirman que estar y permanecer en Sierra de los Padres-La Peregrina son causa y consecuencia, al mismo tiempo, del bienestar, la calidad de vida, la felicidad y la paz. Para muchos es el lugar donde permanecer hasta la muerte y aun más allá.

Sin embargo, entre las condiciones que caracterizan a la vida serrana se registra cierto aislamiento, una soledad no siempre buscada. Los sujetos expresan su preferencia por permanecer en el hogar, contactarse poco con otros, vivir su propia vida y poner distancia con los vecinos. En este marco aparece la idea de reclusión, confinamiento en el hogar o el entorno próximo. De modo que en relación con los entrevistados se puede pensar en la noción de aislamiento de doble dimensión, o sea, hacia afuera –sobre todo con respecto de Mar del Plata– y hacia adentro –acerca de los vecinos–, un juego de repliegue/reclusión.

Las ideas de repliegue y reclusión se erigen alrededor de términos y expresiones como “*ermitaño*”, “*aislarse*”, “*meterse para adentro*”, “*no querer ir a Mar del Plata*”, “*juntar las cosas (las actividades) en Sierras*”.

Una situación diferente atañe a quienes han vivido siempre en la zona, condición que se asocia con el rechazo a la ciudad, por un lado, y la búsqueda de compañía local, entre los afectos de toda la vida. Este último punto es una diferencia importante, ya que la coexistencia entre usos residenciales y

productivos, la pertenencia a la comunidad boliviana² (aun de los nacidos en la Argentina), promueve un cerramiento distinto, que implica cierto rechazo por la ciudad, pero afectos intensos por el lugar y los miembros de la comunidad migratoria.

Quienes residen en Chapadmalal, en general van desarrollando un fuerte sentido de pertenencia territorial, expresado en deseos de permanecer y trabajar para el crecimiento de la localidad (figura 3). Los sujetos enfatizan en el desarrollo de actividades educativas, culturales y de sociabilidad, para reducir la necesidad de viajar a Mar del Plata.

Lo paisajístico, la cercanía al mar, el verde, son caracteres que los sujetos relacionan con el bienestar. La mayoría de los entrevistados revelaron su gusto por el lugar en el que viven, su felicidad por estar allí, su bienestar, su amor por Chapadmalal y, en algunos casos, el deseo de permanecer indefinidamente en la localidad.

En varias entrevistas los sujetos han referido a la vida en comunidad, a la existencia de una comunidad³ en Chapadmalal. Se usan expresiones como “compartir”, “complementar”, “aprender” y “construir la comunidad”. Constituye un punto importante el agrupamiento con objetivos en común, no solamente fiestas o peñas, sino proyectos a futuro como la escuela alternativa

o agroecológica. Asimismo, algunos expresan descreimiento de las instituciones del Estado y con ello la necesidad de generar alternativas autogestionadas para lograr cambios positivos en la localidad. Desde un punto de vista territorial, esta comunidad no se circunscribe a un barrio, sino que abarca todo Chapadmalal. Se trata, desde el punto de vista de los sujetos, de una comunidad en el sentido de horizontes compartidos, con disidencias y tensiones, por supuesto, pero objetivos medianamente claros con miras al futuro.

Figura 3. Expresiones de arraigo, Chapadmalal



Fuente: Ares, septiembre de 2019.

Los sujetos revelaron amor intenso por su localidad, pero no aversión por las ciudades. Por ello se elige referir al repliegue territorial, es decir, una vida

² Sierra de los Padres-La Peregrina se encuentra en el cinturón hortícola del partido de General Pueyrredón y en uno de los núcleos con mayor concentración de población nativa boliviana y sus descendientes, en general abocada a tareas en el sector primario de la economía.

³ Hablar de comunidad implica tener algo en común, compartir, en espacio-tiempo percibido como habitual, ámbito de copresencia. Lo que se comparte en la comunidad son valores y percepciones (Mikkelsen y Ares, 2017). La comunidad tiene tres elementos fundamentales: a) el lugar o área, b) las personas e instituciones y c) el sentido de pertenencia (Butz and Eyles, 1997). La reunión de personas y lugar es el proceso que constituye a este último como matriz de símbolos, incluyendo el componente ideológico de la comunidad.

donde los sujetos no se sienten reclusos, sino que eligen la soledad, pero también la posibilidad de compartir sueños, actividades e incluso disidencias con los vecinos.

Se reafirman las ideas, a partir del análisis, acerca de que el hogar puede preservar la privacidad y la distancia con los otros, pero también ser lugar de encuentro. El arraigo, en consecuencia, no solo se configura en y por la localidad, sino también por el hogar y el espacio de bienestar construidos a su alrededor.

Los buscadores de paz y tranquilidad

Vivir en paz, sin sobresaltos por situaciones violentas o por el temor a transitarlas está asociado al binomio seguridad-inseguridad. Ambas sensaciones se configuran fundamentalmente en el quehacer cotidiano actual, pero se nutren de experiencias vividas y de hechos narrados por otros. Como indica Giddens, en la experiencia presente se incorporan sucesos distantes que contribuyen a organizar la conciencia cotidiana (1995, p. 41).

En las dos localidades la diferencia principal con Mar del Plata radica en la frecuencia de hechos delictivos y su menor nivel de violencia, con predominio de robos en viviendas desocupadas, sea de forma temporal o permanente. Otros aspectos que dominan en sendas áreas son los hurtos en obras en construcción, tanto de materiales como herramientas, y la usurpación de terrenos baldíos.

En el entorno serrano la definición de seguridad oscila, según las vivencias particulares, desde pensar la localidad como un lugar muy seguro donde se cree que nada malo puede suceder, a

considerarla un lugar donde empiezan a observarse hechos delictivos, aunque no tan graves como en las ciudades.

En Chapadmalal la seguridad también está relacionada con la paz y la tranquilidad, pero además con la posibilidad de entrar o salir del hogar, caminar por los barrios sin temor a ser víctima de algún delito. Los temores, la falta de seguridad, surgen en zonas más solitarias, oscuras, con vegetación densa. En las entrevistas se dejó ver la diferenciación de la seguridad entre varones y mujeres, quienes pueden sentirse limitadas en sus acciones habituales. Además, los vecinos han indicado saber quiénes delinquen y se reconocen atentos a los movimientos o ingresos de personas ajenas a los barrios.

En el área serrana, las zonas donde los sujetos se sienten seguros y que utilizan a diario para sus compras, prácticas deportivas o recreativas se superponen a los espacios de aprovechamiento turístico generándose en ocasiones situaciones conflictivas por intereses contrapuestos entre locales y visitantes. Los fines de semana se suman otros desencuentros en relación con la disposición de los residuos, el tránsito (las velocidades, el estacionamiento) y la ocupación de áreas privadas (veredas, parques e incluso piscinas).

Las quejas reiteradas sobre visitantes ponen en entredicho la condición de área turística, tal como es promovida por agencias de turismo receptivo y el Ente Municipal de Turismo. Sobre el particular, los excursionistas suelen catalogarse como perturbadores del orden establecido y guardado por los serranos. Respecto de estas situaciones, los propios vecinos son conscientes de que algunos problemas podrían ser

de menor dimensión si se proveyera la infraestructura necesaria para la recepción de visitantes, es decir, espacios públicos equipados con servicios sanitarios, recipientes para residuos, demarcación de lugares de estacionamientos, entre otros.

Además, el escenario de aparente paz y tranquilidad no solo se altera en momentos de gran afluencia de visitantes, sino también por controversias entre vecinos debido a los perros sueltos, la poda sin autorización y el tránsito.

En Chapadmalal, estas situaciones se viven de otra manera. Por un lado, las actividades agropecuarias en grandes establecimientos generan algunas disidencias debido al deterioro de las calles que ocasiona el tránsito de camiones, pero fundamentalmente por las fumigaciones. Los barrios lindan con unidades de producción donde se realizan cultivos de soja o trigo. En estas las fumigaciones no respetan la franja de 1.000 metros propuesta en las reglamentaciones municipales vigentes,⁴ poniendo en riesgo la salud de forma inmediata (por el contacto con los agrotóxicos) y de largo plazo (por el consumo de agua de napas que podrían estar contaminadas).

Finalmente, respecto de los visitantes hay una valoración positiva debido a la gran presencia de emprendedores y artesanos que especialmente en verano tienen mayor demanda de sus productos. Se remarcan puntos de leves desacuerdos en la disposición de residuos, el volumen de la música, la falta de compromiso con la localidad.

Los significados de la naturaleza

El tercer eje de sentidos congrega los significados sobre la naturaleza. Es una noción que se construye desde el sentido común (el verde, la belleza del paisaje, las sierras, la lejanía de la ciudad, el silencio, la tranquilidad, la amplitud y la poca densidad de población). La relativa simpleza de la naturaleza es el contrapunto para el elevado nivel de artificialización y complejidad de las sociedades urbanas, desde donde arriban los pobladores (Ares y Mikkelsen, 2010; Ares, 2019). Nates Cruz y Raymond sostienen que la radicación en espacios naturales “hace alusión a personas que se instalan en las zonas rurales por razones ideológicas y filosóficas: es una

⁴En el PGP están vigentes reglamentaciones para regular la fumigación, las que sin embargo no se cumplen y generan diversas manifestaciones por parte de las poblaciones afectadas. La primera ordenanza fue la 184.740 (2008), la que luego fue modificada por las ordenanzas 19.110 y 21.097 (2012). La ordenanza vigente establece en su primer artículo:

Artículo 1º.- Prohíbese dentro del radio de mil (1.000) metros a partir del límite de las plantas urbanas o núcleos poblacionales –entendiéndose por tales aquellos donde habitan personas– y en la totalidad de la planta urbana propiamente dicha: a. La utilización de cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal; b. el tránsito de maquinaria terrestre cargada con cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal; c. el descarte y abandono en el ambiente terrestre, acuático y/o urbano de envases de cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal, en particular envases de plaguicidas y de cualquier otro elemento usado en dichas operaciones en el área mencionada en este artículo o fuera de ella.

búsqueda de la naturaleza, una ‘huida’ de la ciudad contemporánea y de la vida urbana de consumo” (Nates Cruz y Raymond, 2007, p. 9).

Esta naturaleza no es prístina, sino fuertemente transformada. Es decir, los espacios que se piensan y describen como naturales tienen en sí fuertes improntas de construcciones sociales. Pese a ello, continúan presentándose de una manera distintiva y, sobre todo, antagónica respecto de las ciudades. La naturaleza aparece indefectiblemente ligada a las ideologías de quienes la sustentan (Carballo, Batalla, 2018, p. 2). Estos símbolos e imágenes de lo natural son un componente recurrente en las nuevas comunidades que buscan lo rural como sinónimo de naturaleza.

En Sierra de los Padres-La Peregrina, los entrevistados valoran la observación de estrellas, del inicio y fin de los días, de fauna de la zona y fenómenos meteorológicos como esporádicas y pequeñas nevadas. Llama la atención que estas, por su escasa frecuencia sean, sin embargo, un punto destacado en varios discursos. De este modo, lo inusual (las nevadas, el avistamiento de algún ciervo) se naturaliza y convierte en protagonista de los relatos sobre la vida en la naturaleza. Dentro de esta concepción, también se aprecian la amplitud de los espacios y el silencio (figuras 4 y 5). A la baja densidad de pobladores y viviendas se agregan la presencia de lotes baldíos o vacantes, los relictos de actividades rurales y el vacío de memoria. Acerca de este último punto, en la historia de la localidad se superponen las biografías de sus habitantes, quienes la van reconstruyendo lejos de testigos conocidos y de los controles sociales “de toda la vida”.

Figura 4. Sierra de los Padres-La Peregrina, zona Colinas de los Padres



Fuente: Ares, noviembre de 2019.

Otra idea recurrente en los buscadores territorializados relaciona el ambiente natural con la salud y el bienestar, en especial de los más pequeños. Estar en un lugar natural o campestre implica estar lejos y sentir la distancia de modo diferente de acuerdo con los capitales culturales, económicos o sociales disponibles. De este modo, la distancia puede recibir una valoración positiva o negativa, inclusive alternándose ambas a lo largo del mismo relato. En este punto intervienen por supuesto las obligaciones, que pueden fluctuar según el momento del año, la disponibilidad de vehículo propio y la satisfacción respecto del sistema público de transporte.

Cuando los sujetos refieren de modo adverso a la distancia, alegan sufrir el tránsito, tener una movilidad que pesa. A ello se suma que la cantidad de kilómetros por recorrer tiene como complemento, en quienes dependen del transporte público, la llegada a las paradas de colectivo y el regreso desde estas a sus viviendas. Aquí la topografía ondulada y la situación meteorológica tienen un rol clave, en tanto los días de lluvia, de intenso frío o calor, la caminata por las

calles, en especial las de tierra, se vuelve un desafío. Es entonces cuando la distancia garante de naturaleza puede acobardar, cansar y recluir.

Figura 5. Sierra de los Padres-La Peregrina, zona barrio Sierra de los Padres



Fuente: Ares, noviembre de 2019.

Para la mayoría, sin embargo, estar alejados de la ciudad se convierte en una cualidad propicia dado que con la distancia se suman seguridad y naturaleza, junto con los beneficios enunciados por los entrevistados. Aquí también, como en los otros ejes de sentido, se visualiza la coexistencia de elementos adversos y positivos.

En Chapadmalal, de modo más marcado que en la zona serrana, la baja densidad de población y viviendas, como la disponibilidad de lotes baldíos, la presencia de actividades agropecuarias de diversa envergadura y el vacío de memoria, se conjugan complementariamente en esta definición del “vivir en la naturaleza” (figura 6). Así, los sujetos narran cómo en este ámbito considerado natural tienen en el día a día la posibilidad de apreciar el bosque, las flores que crecen espontáneamente, las estrellas, los arroyos, los pájaros, la playa.

Los espacios amplios, el silencio, son cualidades valoradas e incluidas dentro de la concepción de naturaleza y la posibilidad de conectarse con lo natural.

En algunos casos la distancia respecto de la ciudad es una preocupación que fomenta la organización y planificación del día a día para que la movilidad no sea un factor que disminuya el bienestar. Otros, por el contrario, ponen en valor cuestiones positivas, relegando la distancia o la falta de medio de transporte propio porque estiman que es más lo que han ganado en calidad de vida.

Figura 6. Lomadas en Chapadmalal, barrio Playa Chapadmalal



Fuente: Aveni y Gordziejczuk, noviembre de 2017.

El estar lejos de la ciudad ofrece como beneficios extra la seguridad, la pervivencia de caracteres naturales y de vínculos sociales estrechos. Pero, la naturaleza alabada, deseada, también puede tener manifestaciones negativas, las que llegan de la mano de fenómenos meteorológicos y sus consecuencias. La naturaleza genera asombros y deleite, pero también pone en jaque la cotidianidad, los encuentros personales, a través de los efectos negativos que producen algunos procesos meteorológicos intensos.

Los buscadores de sentidos. Comentarios finales

Las redes de sentidos de los buscadores-pobladores nos permiten inferir la construcción de nuevas formas de vida que hacen a las mutaciones espaciales, recurriendo a los sentidos y nexos subjetivos de los sujetos frente y en el territorio. Estos contemporáneos buscadores agencian individualmente, como pueden, la incertidumbre de una economía urbana que hoy conocemos. La utopía de volver a lo rural parece como un destino elegido, aunque a veces, es forzada por el deterioro social y por las insuficientes políticas públicas frente a la fragmentación urbana-territorial.

En la elección del concepto género de vida fueron significativas las experiencias previas de trabajo en las pequeñas localidades principalmente porque allí fue común encontrar en los discursos la idea de buscar otra “forma de vivir”.

En consecuencia, partimos de suponer que, a través del estudio de estas formas de vivir, de realizar prácticas cotidianas, de significar los lugares, podríamos profundizar sobre las lógicas inherentes a la construcción del territorio, caracterizarlas e interpretarlas a partir de la construcción de sentidos del lugar.

Los resultados permiten sumar algunos conocimientos acerca del crecimiento de las pequeñas localidades, cuyas particularidades demográficas y socioeconómicas se relacionan con la configuración de un género de vida. Esta categoría conceptual visibilizó procesos territoriales más complejos. A la vez, nos pone en evidencia las recientes territorialidades de nuevas comunidades de buscadores que, por cierto, son ¿neorrurales o neurbanos?

Al respecto observamos que, en las localidades analizadas, por un lado, los sujetos construyen un género de vida entre lo idílico y lo materialmente construido; y, por otro lado, estos sujetos son buscadores de sentido dado que agencian las respuestas a sus necesidades individuales, a través del lugar. Las narraciones de los buscadores están marcadas por sus experiencias espaciales centradas en la movilidad cotidiana –fundamentalmente hacia Mar del Plata–, el aislamiento, la sensación de encontrarse en entornos naturales. Otros puntos surgen de notar la valorización de vínculos interpersonales fuertes, la tranquilidad y seguridad, el estar en familia.

Por otra parte, a diferencia del significado tradicional del género de vida –que busca definiciones universales y homogeneidades–, en esta propuesta la categoría nos impone una diversidad de construcciones sociales. El género de vida de las localidades no sería homogéneo al menos desde el análisis desarrollado. Sus matices proceden fundamentalmente de características demográficas, antigüedad residencial, cosmovisión y prácticas espaciales cotidianas.

Otro aspecto por destacar es que, si bien conceptualmente nos hemos desprendido del determinismo físico-natural del concepto, empíricamente, en el día a día de los sujetos se instalan en su cotidiano contradicciones que hacen a las condiciones materiales del paisaje, con lo cual resulta imposible cercenar al género de vida del territorio, en un sentido complejo. Por ejemplo: entre el amor por la naturaleza y las características inherentes a ella (estado del tiempo, topografía o vegetación, y las condicio-

nes materiales del paisaje semirural con todo lo que implica para la visión urbana de lo natural). El territorio de las localidades, por ende, es distinto. Es otro territorio. No solo porque sus condiciones físico-naturales aún son visibles, delimitando paisajes donde lo natural y lo construido no se solapan totalmente, sino porque el género de vida que allí se construye contribuye en cierta forma a sostener tal distinción.

Además, se ponen de relieve los procesos de poblamiento acelerado, que conllevan evidentes cambios en las pequeñas localidades, generando tensiones entre las áreas residenciales y las agroproductivas, como también disputas entre vecinos de distintas generaciones o entre pares con distintas formas de ver el mundo y proyectarse hacia el futuro. Por tanto, distintas lógicas se plasman en la construcción del territorio, en paisajes diferenciales, los que a su vez repercuten en la continuidad de los procesos de poblamiento.

El estudio a través de la lente que proporciona el *género de vida* nos ha permitido adentrarnos en los procesos subyacentes al crecimiento de las localidades en que coexisten diferencias y solidaridades colectivas de anclaje terri-

torial. También, y de sumo interés para la gestión local, nos ha mostrado desde la perspectiva de los sujetos cuáles son las ventajas y limitaciones de estos territorios. En tal sentido, la persistencia del poblamiento y el sostenimiento de lo logrado hasta el presente ganarían vigencia de la mano de proyectos de políticas públicas destinadas a alcanzar mejoras que repercutan positivamente en aspectos de la calidad de vida que hasta el momento no han sido considerados por las políticas públicas, como son el transporte público, la provisión de agua potable y servicios sanitarios, entre otros.

Nos preguntamos, y dejamos como interrogante pendiente, cuál será la situación de estas pequeñas localidades en el marco de la pospandemia. En el mundo ya se escuchan voces en torno a nuevos procesos de puesta en valor de áreas rurales, de pequeños pueblos, en una segunda ola de revalorización neorrural, construido como el opuesto a la ciudad enferma. Resta saber qué ocurrirá en la Argentina y cómo se posicionarían las localidades ante eventuales procesos que renueven la dinámica demográfica con un retorno a la vida rural que continúe transformando nuestros sentidos del lugar.

Referencias bibliográficas

- Ares, S. (2019), "El poblamiento de localidades menores en el sudeste bonaerense. Comprender los procesos desde el sujeto habitante", *Cardinalis*, N° 12, pp 132-157. Disponible en: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardinal/article/view/24983>>.
- y Mikkelsen, C. (2010), "Dime dónde vives y sabré por qué llegaste. Movilidad territorial y poblamiento de localidades pequeñas del partido de General Pueyrredón (Buenos Aires)", *Investigaciones geográficas*, N° 72, pp 101-119. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112010000200008>.
- (2014), "Dinámica socioterritorial de las localidades menores del partido de General Pueyrredón, un escenario de cambios y continuidades", en Fernández Equiza, A. (comp.), *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, Tandil, UNICEN.

- Buttimer, A. (1983), “Aprendendo o dinamismo do mundo vivido”, en Christofolletti, A. (org.), *Perspectivas da Geografia*, San Pablo, DIFEL, pp. 165-193.
- Carballo, C. y Batalla, M. R. (2018), “Territorios de agua y paisajes de biodiversidad social en Pilar, Buenos Aires (Argentina)”, en Zaar, M. y H. Capel (coords.), *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad postcapitalista*, Barcelona, Universidad de Barcelona / Geocrítica. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/CarballoBatalla.pdf>>.
- Chernobilsky, L. (2007), “El uso de la computadora como auxiliar en el análisis de datos cualitativos”, en Vasilachis, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 239-262.
- Claval, P. (1999), *La geografía cultural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Derruau, M. (1972), *Tratado de geografía humana*, Barcelona, Vicens Universitat.
- (1983), *Geografía humana*, Barcelona, Vicens Universitat.
- Dumont, G y R. Clúa García (2015), “Acercamiento socio-antropológico al concepto de estilo de vida”, *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N° 66, julio-septiembre, pp. 83-99, <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950262004>>.
- Giddens, A. (1995), *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Península.
- Haesbaert, R. (2004), *O mito da desterritorialização*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- , S. Nunes Pereira y G. Ribeiro (dirs.) (2012), *Vidal, Vidais: textos de Geografia Humana, Regional e Política*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- Heller, A. (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- Juan, S. (1994), “Les niveaux d’analyse sociologique des systèmes de représentation et de pratiques”, *Espaces et sociétés*, vol. 73, N° 1, pp 13-50. Disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56197428.image.f14.tableDesMatières#xd_co_f=ZGIwOThmNjktZWRmZiooOWRLWFmYjEtZTgzOTk4NzEzZDgy~>>.
- (2008), “Un enfoque socio-antropológico: automatismos, rutinas y elecciones”, *Espacio abierto*, vol. 17, N° 3, pp 431-454. Disponible en: <http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/mat_catedra/analisis/ejemplos/enfoque_socioantrop_de_la_vida_cotidiana.pdf>.
- Kayser, B. (1972) “El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo”, *Revista de geografía*, vol. 6, N° 2, pp. 209-217, <<https://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45864>>.
- Lindón, A. (2006), *Tratado de geografía humana*, Barcelona, Anthropos.
- (2012), “¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del *Lebenswelt*?”, en Lindón, A. y D. Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Barcelona, Anthropos, pp. 66-85.
- Lopes de Sousa, M. (1995), “O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”, en De Castro, E., C. da Costa Gomes y L. Correa (orgs.), *Geografia: conceitos e temas*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, pp. 67-116.
- Mikkelsen, C. (2007), “No me banco las hormigas, yo me voy de la ciudad. Los cambios de residencia en el partido de General Pueyrredón”, en Sánchez, L (ed.), *Observar y escuchar*, Mar del Plata, EUDEM, pp. 45-75.
- y S. Ares (2017), “Quality of life and commuting. A study in rururban communities of General Pueyrredón district, Argentine”, *Social Indicators Research Series*, Springer, pp. 55-81.
- Nates Cruz, B. y S. Raymond (2007), *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*, Barcelona, Anthropos.
- Nogué i Font, J. (1988), “El fenómeno Neorrural”, *Agricultura y sociedad*, N° 47, pp 145-175.

Disponible en: <https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/ao47_06.pdf>.

- Paasi, A. (2003), "Territory", en Agnew, J., K. Mitchell y G. Toal (eds.), *A companion to political Geography*, Londres, Blackwell Publishing, pp. 109-122.
- Pred, A. (1984), "Place as Historically Contingent Process: structuration and the time-geography of becoming places", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 74, N° 2, pp. 279-297. Disponible en: <<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1984.tb01453.x>>.
- Quirós, J. (2017), "Nacidos, criados, llegados: procesos políticos y migración neo-rural en el interior de Córdoba, Argentina", *II Actas Jornadas Interdisciplinarias: (in)justicias espaciales en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, 9-10 de noviembre.
- Raffestin, C. (1986), "Écogenèse territoriale et territorialité", en Auriac, F. y R. Brunet (eds.), *Espaces, jeux et enjeux*, París, Fayard & Fondation Diderot, pp. 175-185. Disponible en: <<https://archive-ouverte.unige.ch/unige:4419>>.
- Scribano, A. (2008), *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires, Prometeo.
- Sili, M. (2019), "La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso", *Población & Sociedad*, vol. 26, N° 1, pp. 90-119.
- Tadeo, N. (2010), "Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural", *Mundo Agrario*, vol. 10, N° 20. Disponible en: <<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>>.
- Tizón, P. (1996), "Qu'est-ce que le territoire?", en Di Méo, G. (dir.), *Les territoires du quotidien*, París, L'Harmattan, pp. 17-34.
- Trimano, L. (2017), "Paisas y gringos. Neorruralidad serrana. Transformaciones relacionales e identidades emergentes", *Chungará*, vol. 49, N° 3, pp. 461-471.
- Tuan, Y. (1976), "Humanistic Geography", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 66, N° 2, junio, pp. 226-276.
- (1983), *Espaço e Lugar: A Perspectiva da Experiência*, San Pablo, DIFEL.
- (2007), *Topofilia*, Barcelona, Melusina.
- (2015), *Geografía romántica. En busca del paisaje sublime*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Vapñarsky, C. y N. Gorojovsky (1990), *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Veal, A. (2000), "Leisure and Lifestyle. A Review and Annotated Bibliography", *Online Bibliography*, N° 8, School of Leisure, Sport & Tourism, University of Technology Sidney.
- Vinuesa Angulo, J. (2017), "Dinámica demográfica y transformación territorial", en Sempere Souvannavong, J. D. y E. Cutillas Orgilés (eds.), *La población en España: 40 años de cambio (1975-2015)*, Sant Vicent del Raspeig, Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 55-66.

[Recibido el 22 de julio de 2020]

[Evaluado el 6 de octubre de 2020]

Autoras

Sofía Estela Ares es doctora por la Universidad de Quilmes (UNQ) con mención en Ciencias Sociales y Humanas. Es jefa de trabajos prácticos en Demografía (Departamento de Sociología) y ayudante de primera en Demogeografía (regular) (Departamento de Geografía), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Es investigadora del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPYT), UNMDP / INHUS-Conicet.

Publicaciones recientes:

- , C. Mikkelsen, M. Gordziejczuk y N. Picone (2020), “El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial”, en Guerrero, A (coord.), *Investigaciones para el desarrollo territorial del Sudoeste Bonaerense: provincia de Buenos Aires*, Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- (2019), “El poblamiento de localidades menores en el sudeste bonaerense. Comprender los procesos desde el sujeto habitante”, *Cardinalis*, año 7, N° 12, Universidad Nacional de Córdoba. pp 132-157.
- , C. Mikkelsen (2017), “Quality of life and commuting. A study in rururban communities of General Pueyrredon district, Argentine”, *Social Indicators Research Series*, Springer, pp. 55-81.

Claudia Andrea Mikkelsen es doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur (UNS) e investigadora adjunta del Conicet. Es profesora en FCH-UNCPBA y jefa de Trabajos Prácticos parcial en la FHUM-UNMDP. Es codirectora del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPYT), FHUM-UNMDP / INHUS-Conicet.

Publicaciones recientes:

- y M. Gordziejczuk (2020), “Abordaje de la calidad de vida desde la perspectiva espacial en Argentina: aportes al estado del arte”, *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 27, CIG-IGHECS-UNCPBA, pp. 1-22.
- , A. Auer y N. Maceira (2019), “El proceso de agriculturización en territorios con diferente matriz ecológico-productiva. El caso de la cuenca Mar Chiquita, provincia de Buenos Aires, Argentina”, *Revista Norte Grande*, N° 72, pp. 27-53.
- y G. A. Velázquez (2019), “Localidades del sudeste de la provincia de Buenos Aires, aproximación al estudio de su dinámica poblacional”, *Huellas*, vol. 23, N° 2.

Cristina Teresa Carballo es doctora en Geografía Social por la Université Du Maine, Francia, con mención de honor. Obtuvo el Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba. Es profesora Titular Ordinaria del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es directora de la Licenciatura en Geografía de la UNQ. Es investigadora del Centro de Desarrollo Territorial de la UNQ.

Publicaciones recientes:

- (2020), “No solo se trata de barbijos. Debatir el cuerpo urbano en tiempos y espacios de pandemia”, *Sociales y Virtuales*, Universidad Nacional de Quilmes, en prensa.
- y M. Lacabana (2018), “Fragilidad ambiental y paisajes diferenciados en Villa Itatí (Quilmes)”, en Vidal Koppmann, S (comp.), *Dinámica socio-espacial de regiones metropolitanas. Claves para el análisis de un fenómeno complejo*, Buenos Aires, IMHICIHU-Conicet, pp. 91-118.
- y M. R. Batalla (2018), “Territorios de agua y paisajes de biodiversidad social en Pilar, Buenos Aires (Argentina)”, en Zaar, M. y H. Capel (coords.), *Las ciencias sociales y la edificación de una sociedad postcapitalista*, Barcelona, Universidad de Barcelona / Geocrítica. Disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/XV-Coloquio/CarballoBatalla.pdf>>.

Cómo citar este artículo

Ares, Sofía, Claudia Mikkelsen y Cristina Carballo, “Los buscadores. Narraciones territoriales de nuevos géneros de vida rural en el partido de General Pueyrredón, provincia de Buenos Aires”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N° 38, primavera de 2020, pp. 137-155, edición digital, <<https://ediciones.unq.edu.ar/580-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-38.html>>.